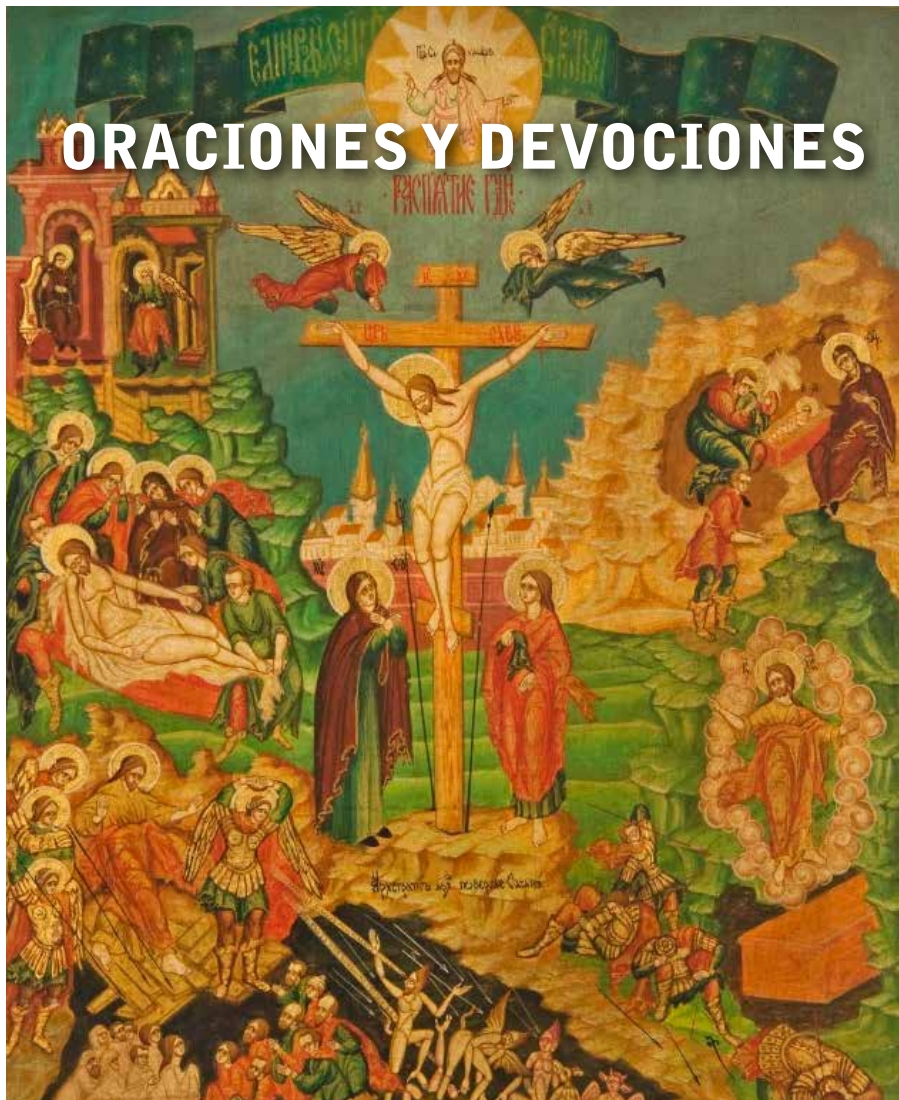


ORACIONES Y DEVOCIONES



Universidad de
los Andes >

**CAPELLANÍA
UNIVERSITARIA**

ORACIONES Y DEVOCIONES



Universidad de

los Andes >

**CAPELLANÍA
UNIVERSITARIA**

Las ilustraciones de este libro forman parte de la colección del Museo de Artes de la Universidad de los Andes.

Imagen de portada
CALVARIO Y EPISODIOS DE LA HISTORIA DE LA SALVACIÓN
Anónimo ruso
Temple y dorado sobre madera
(Inv. PL_028)



Índice

ORACIONES	11
La señal de la Santa Cruz	
Padrenuestro	
Avemaría	
Gloria	
Ofrecimiento del día	
Ángel de la Guarda	
Credo	
Visita al Santísimo	
Comunión espiritual	
Oración al Espíritu Santo	
Oraciones para bendecir la mesa	
Oración a San José	
Oración para el estudio	
ORACIONES Y DEVOCIONES A LA SANTÍSIMA TRINIDAD	17
Te Deum	
Símbolo Atanasiano	
DEVOCIONES AL ESPÍRITU SANTO	23
Letanías del Espíritu Santo	
Decenario al Espíritu Santo	
DEVOCIONES A LA SANTÍSIMA VIRGEN	31
<i>Ángelus</i>	
<i>Regina Coeli</i>	
Salve	
Bendita sea tu pureza	
Bajo tu amparo nos acogemos (<i>Sub tuum presidium confugimus</i>)	
Acordaos	
Santo Rosario	



Mes de María

Oración a la Virgen del Carmen

ORACIONES PARA PREPARAR LA SANTA MISA Y LA COMUNIÓN 43

Oración a la Santísima Virgen

Oración de Santo Tomás de Aquino

Oración de San Ambrosio

ACCIÓN DE GRACIAS DESPUÉS DE LA SANTA MISA 47

Oraciones para después de la Comunión

Acto de fe

Acto de adoración

Acto de acción de gracias

Adoro te devote

Alma de Cristo

Oración de San Buenaventura

Ante el crucifijo

Salmo II

Oración a San Miguel Arcángel

Letanía de la humildad

Oración universal Papa Clemente XI

Oración de Santo Tomás de Aquino

PARA ORAR A DIOS 59

Al comenzar un rato de oración

Al terminar la oración

¿Dificultades?


El tiempo para orar

El lugar para orar

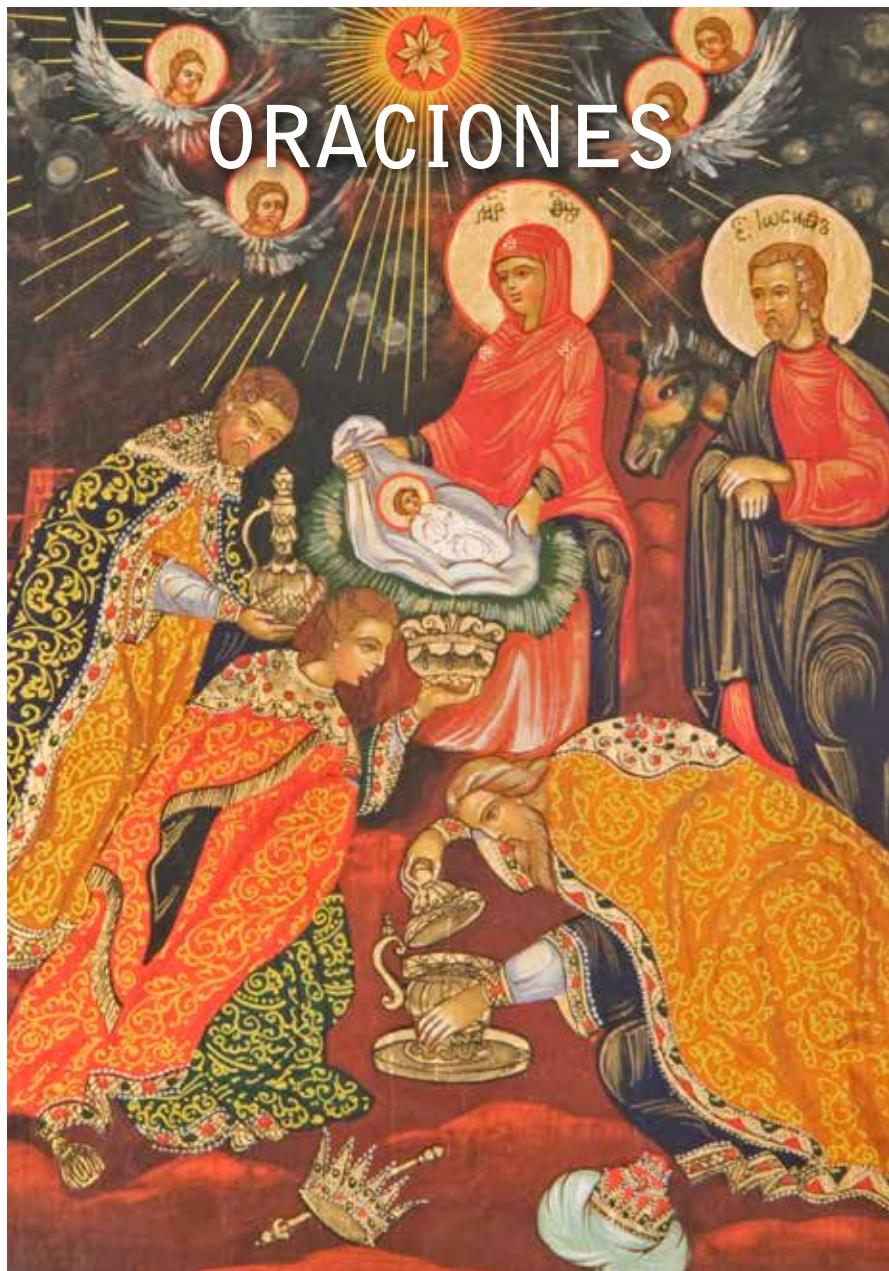
Quince minutos con Jesús Sacramentado

CONFESIÓN SACRAMENTAL	65
Examen breve para la Confesión frecuente	
Acto de contrición: Señor mío Jesucristo	
Rito breve para la Confesión	
Examen de la noche	
ORACIÓN POR LA FAMILIA (SANTA TERESA DE CALCUTA)	71
ORACIONES DE LOS NOVIOS	75
Oración de los novios	
Oración de los novios a la Virgen	
Oración a San José	
ORACIONES A ALGUNOS SANTOS PARA PEDIR SU INTERCESIÓN	79
Oración a Santa Teresa de Jesús de los Andes	
Oración a San Josemaría	
Oración a San Alberto Hurtado	
Oración a San Juan Pablo II	
Oración al Beato Álvaro del Portillo	
JACULATORIAS	85
ORACIÓN DE LA CREACIÓN (PAPA FRANCISCO)	89
ORACIÓN POR LAS VOCACIONES DE SAN JUAN PABLO II	93
ORACIÓN PARA ACEPTAR LA MUERTE	97
ORACIÓN POR LOS DIFUNTOS	101
Responso	

EPIFANÍA O ADORACIÓN DE LOS REYES MAGOS
Anónimo ruso, con influencia del estilo Palekh
Siglo XIX
Temple y dorado sobre madera
(Inv. 01_022)



ORACIONES





La señal de la Santa Cruz

Por la señal de la Santa Cruz, de nuestros enemigos líbranos Señor, Dios nuestro.

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Padrenuestro

Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad, en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal. Amén.

Avemaría

Dios te salve, María; llena eres de gracia; el Señor es contigo; bendita tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Gloria

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Ofrecimiento del día

¡Oh, Señora mía! ¡Oh, Madre mía!

Yo me ofrezco enteramente a vos; y en prueba de mi filial afecto os consagro en este día mis ojos, mis oídos, mi lengua, mi corazón; en una palabra, todo mi ser. Y ya que soy todo vuestro, oh Madre de bondad, guardadme y defendedme como cosa y posesión vuestra hasta el fin de mi vida. Amén.

Ángel de la Guarda

Ángel de mi guarda,

dulce compañía,

no me desampares

ni de noche ni de día,

ni en la hora de mi muerte. Amén.



Creo

Creo en Dios Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo su único Hijo, Nuestro Señor; que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen; padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado; descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos; subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios Padre todopoderoso; desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos.

Creo en el Espíritu Santo; la Santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados; la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

Visita al Santísimo

V. Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento

R. Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento

Padrenuestro. Avemaría. Gloria.

(3 veces)

Comunión espiritual

Yo quisiera, Señor, recibiros, con aquella pureza, humildad y devoción con que os recibió vuestra Santísima Madre, con el espíritu y fervor de los santos.

Oración al Espíritu Santo

(El texto que presentamos puede ser usado, por ejemplo, para invocar la asistencia del Espíritu Santo en reuniones con fines espirituales, o al realizar alguna práctica de piedad en forma colectiva o individual).

Antes

V. Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor. Envía tu espíritu y serán creadas todas las cosas.

R. Y renovarás la faz de la tierra.

V. ¡Oh Dios, que has instruido los corazones de tus fieles con la luz del Espíritu Santo!, concédenos según el mismo Espíritu, conocer las cosas rectas y gozar siempre de sus divinos consuelos. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.



Después

V. Te damos gracias, omnipotente Dios, por todos tus beneficios. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Oraciones para bendecir la mesa

Oración 1

V. Bendícenos, Señor, y bendice estos alimentos que por tu bondad vamos a tomar.

R. Amén.

V. El Rey de la eterna gloria nos haga partícipes de la mesa celestial.

R. Amén.

Acción de gracias por la comida

V. Te damos gracias, omnipotente Dios, por todos tus beneficios. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R. Amén.

V. El Señor nos dé su paz.

R. Y la vida eterna. Amén.

Oración 2

Señor, bendice estos alimentos que recibimos de tu generosidad. Da pan a los que tienen hambre y hambre de Dios a los que tienen pan.

Oración 3

Bendícenos, Señor, y bendice nuestros alimentos. Bendice también a quienes nos los han preparado y da pan a los que no lo tienen.

Oración a San José

Feliz y bienaventurado José, a quien le fue concedido no solo ver y oír al Dios, a quien muchos reyes quisieron ver y no vieron, oír y no oyeron, sino también abrazarlo, besarlo, vestirlo y custodiarlo.

Ruega por nosotros, bienaventurado José, para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.



Oración de Santo Tomás para el estudio

(Oración para comenzar a estudiar)

¡Oh inefable Creador nuestro,
Altísimo principio y fuente verdadera de luz y sabiduría,
dignate infundir el rayo de tu claridad sobre las tinieblas de mi
inteligencia, removiendo la doble oscuridad con la que nació: la del pecado
y la ignorancia.

¡Tú, que haces elocuentes las lenguas de los pequeños, instruye la mía,
e infunde en mis labios la gracia de tu bendición!

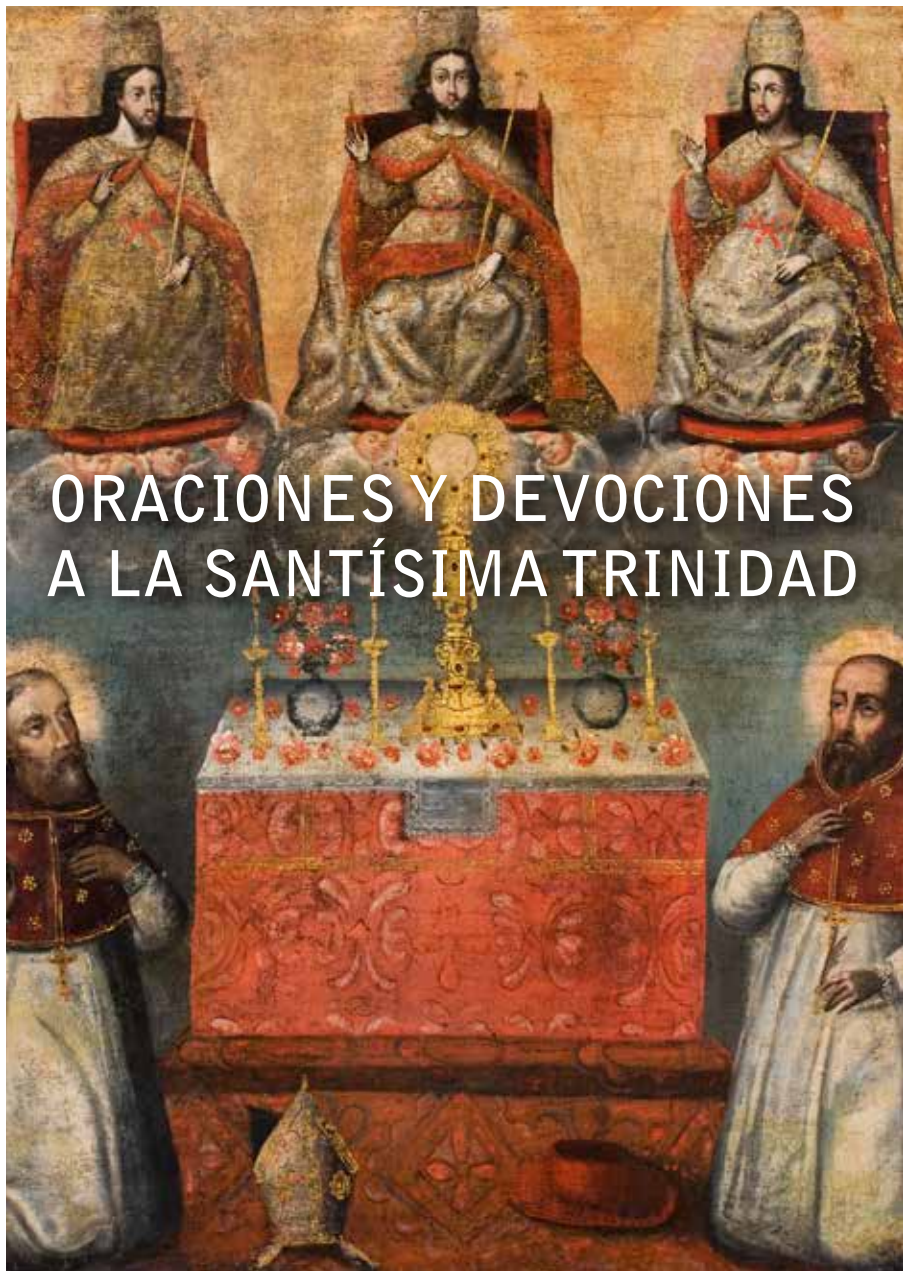
Dame agudeza para entender,
capacidad para retener,
método y facilidad para atender,
sutileza para interpretar
y gracia abundante para hablar.

Dame acierto al empezar,
dirección al progresar
y perfección al acabar

¡Oh Señor! Dios y hombre verdadero, que vives y reinas por los siglos de
los siglos.

Amén.

EPIFANÍA O ADORACIÓN DE LOS REYES MAGOS
Anónimo ruso, con influencia del estilo Palekh
Siglo XIX
Temple y dorado sobre madera
(Inv. 01_022)



ORACIONES Y DEVOCIONES A LA SANTÍSIMA TRINIDAD




Te Deum

A ti, oh Dios, te alabamos; a ti, Señor, te reconocemos.
A ti, eterno Padre, te venera toda la creación.
Los ángeles todos, los cielos y todas las potestades te honran.
Los querubines y serafines te cantan sin cesar:
Santo, Santo, Santo es el Señor Dios del universo.
Los cielos y la tierra están llenos de la majestad de tu gloria.
A ti te ensalza el glorioso coro de los apóstoles,
A ti te ensalza la multitud admirable de los profetas,
A ti te ensalza el blanco ejército de los mártires.
A ti la Iglesia Santa extendida por toda la tierra te proclama:
Padre de inmensa majestad,
Hijo único y verdadero, digno de adoración,
Espíritu Santo Paráclito.
Tú eres el rey de la gloria, Cristo.
Tú eres el Hijo único del Padre.
Tú, para liberar al hombre, aceptaste la condición humana, sin desdeñar el seno de la Virgen.
Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino de los cielos.
Tú te sientas a la derecha de Dios en la gloria del Padre.
Creemos que un día has de venir como juez.
Te rogamos, pues, que vengas en ayuda de tus siervos,
a quienes redimiste con tu preciosa Sangre.
Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.
Salva a tu pueblo, Señor, y bendice tu heredad.
Sé su pastor y ensálzalo eternamente.
Día tras día te bendecimos.
Y alabamos tu nombre para siempre, por eternidad de eternidades.
Dígnate, Señor, en este día guardarnos del pecado.
Ten piedad de nosotros, Señor, ten piedad de nosotros.
Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti.



Símbolo Atanasiano

1. Todo el que quiera salvarse, es preciso ante todo que profese la fe católica.
2. Pues quien no la observe íntegra y sin tacha, sin duda alguna perecerá eternamente.
3. Y ésta es la fe católica: que veneremos a un solo Dios en la Trinidad Santísima y a la Trinidad en la unidad.
4. Sin confundir las personas, ni separar la substancia.
5. Porque una es la persona del Padre, otra la del Hijo y otra la del Espíritu Santo.
6. Pero el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son una sola divinidad, les corresponde igual gloria y majestad eterna.
7. Cual es el Padre, tal es el Hijo, tal el Espíritu Santo.
8. Increado el Padre, increado el Hijo, increado el Espíritu Santo.
9. Inmenso el Padre, inmenso el Hijo, inmenso el Espíritu Santo.
10. Eterno el Padre, eterno el Hijo, eterno el Espíritu Santo.
11. Y, sin embargo, no son tres eternos, sino un solo eterno.
12. De la misma manera, no tres increados, ni tres inmensos, sino un increado y un inmenso.
13. Igualmente omnipotente el Padre, omnipotente el Hijo, omnipotente el Espíritu Santo.
14. Y, sin embargo, no tres omnipotentes, sino un omnipotente.
15. Del mismo modo, el Padre es Dios, el Hijo es Dios, el Espíritu Santo es Dios.
16. Y, sin embargo, no son tres dioses, sino un solo Dios.
17. Así el Padre es Señor, el Hijo es Señor, el Espíritu Santo es Señor.
18. Y, sin embargo, no son tres Señores, sino un solo Señor.
19. Porque así como la verdad cristiana nos obliga a creer que cada persona es Dios y Señor, la religión católica nos prohíbe que hablemos de tres Dioses o Señores.

- 
20. El Padre no ha sido hecho por nadie ni creado ni engendrado.
 21. El Hijo procede solamente del Padre, no hecho ni creado, sino engendrado.
 22. El Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo, no hecho ni creado ni engendrado, sino procedente.
 23. Por tanto, hay un solo Padre, no tres Padres; un Hijo, no tres Hijos; un Espíritu Santo, no tres Espíritus Santos.
 24. Y en esta Trinidad nada hay anterior o posterior, nada mayor o menor: pues las tres personas son coeternas e iguales entre sí.
 25. De tal manera que, como ya se ha dicho antes, hemos de venerar la unidad en la Trinidad y la Trinidad en la unidad.
 26. Por tanto, quien quiera salvarse es necesario que crea estas cosas sobre la Trinidad.
 27. Pero para alcanzar la salvación eterna es preciso también creer firmemente en la Encarnación de Nuestro Señor Jesucristo.
 28. La fe verdadera consiste en que creamos y confesemos que Nuestro Señor Jesucristo, Hijo de Dios, es Dios y Hombre.
 29. Es Dios, engendrado de la misma substancia que el Padre, antes del tiempo; y hombre, engendrado de la substancia de su Madre Santísima en el tiempo.
 30. Perfecto Dios y perfecto hombre: que subsiste con alma racional y carne humana.
 31. Es igual al Padre según la divinidad; menor que el Padre según la humanidad.
 32. El cual, aunque es Dios y hombre, no son dos Cristos, sino un solo Cristo.
 33. Uno, no por conversión de la divinidad en carne, sino por ascensión de la humanidad en Dios.
 34. Uno absolutamente, no por confusión de substancia, sino en la unidad de la persona.
 35. Pues como el alma racional y el cuerpo forman un hombre, así, Cristo es uno, siendo Dios y hombre.



36. Que padeció por nuestra salvación: descendió a los infiernos y al tercer día resucitó de entre los muertos.
 37. Subió a los cielos y está sentado a la diestra de Dios Padre todopoderoso: desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos.
 38. Y cuando venga, todos los hombres resucitarán con sus cuerpos, y cada uno rendirá cuentas de sus propios hechos.
 39. Y los que hicieron el bien gozarán de vida eterna, pero los que hicieron el mal irán al fuego eterno.
 40. Esta es la fe católica, y quien no la crea fiel y firmemente no se podrá salvar.
- Gloria al Padre...

CORONACIÓN DE LA VIRGEN INMACULADA

Anónimo quiteño

Siglo XVIII

Óleo sobre tela y madera

(Inv. PV_006)



DEVOCIONES AL ESPÍRITU SANTO

Letanías del Espíritu Santo

- > Señor,
- > Jesucristo,
- > Señor,
- > Dios, Padre celestial,
- > Dios, Hijo, Redentor del mundo,
- > Dios, Espíritu Santo,
- > Trinidad Santa, que eres un solo Dios,
- > Divina Esencia, Dios verdadero y único,
- > Espíritu de verdad y de sabiduría,
- > Espíritu de santidad y de justicia,
- > Espíritu de entendimiento y de consejo,
- > Espíritu de caridad y de gozo,
- > Espíritu de paz y de paciencia,
- > Espíritu de longanimidad y mansedumbre,
- > Espíritu de benignidad y de bondad,
- > Amor substancial del Padre y del Hijo,
- > Amor y vida de las almas santas,
- > Fuego siempre ardiendo,
- > Agua viva que apagas la sed de los corazones,

- > de todo mal,
- > de toda impureza de alma y cuerpo,
- > de toda gula y sensualidad,
- > de todo afecto a los bienes terrenos,
- > de todo afecto a cosas y a criaturas,
- > de toda hipocresía y fingimiento,
- > de toda imperfección y faltas deliberadas,
- > del amor propio y juicio propio,
- > de la propia voluntad,
- > de la murmuración,
- > de la doblez a nuestros prójimos,
- > de nuestras pasiones y apetitos desordenados,
- > de no estar atentos a tu santa inspiración,
- > del desprecio a las cosas pequeñas,
- > de la glotonería y malicia,
- > de todo regalo y comodidad,
- > de querer buscar o desear algo que no seas Tú,
- > de todo lo que te desagrade,
- > de todo pecado e imperfección y de todo mal,

Ten piedad de
nosotros.

Libranos,
Espíritu
Santo.

> Padre amantísimo,

Perdónanos.

> Divino Verbo,

Ten
misericordia
de nosotros.

> Santo y Divino Espíritu,

No nos
dejes hasta
ponernos en
la posesión
de la Divina
Esencia,
Cielo de los
cielos.

> Cordero de Dios, que borras los pecados del mundo,

Envíanos
al divino
Consolador.

> Cordero de Dios, que borras los pecados del mundo,

Llénanos de
los dones de
tu Espíritu.

> Cordero de Dios, que borras los pecados del mundo,

Haz que
crezcan en
nosotros
los frutos
del Espíritu
Santo.

Ven, ¡oh Santo Espíritu!, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor.

V. Envía tu espíritu y todo será creado.

R. Y se renovará la faz de la tierra.

Oremos

¡Oh Dios!, que has instruido los corazones de los fieles con la luz del Espíritu Santo, concédenos, según el mismo Espíritu, conocer las cosas rectas y gozar siempre de sus divinos consuelos. Por Jesucristo, Señor Nuestro. **R.** Amén.

Decenario al Espíritu Santo

El Decenario es una práctica religiosa que puede rezarse, por ejemplo, en los días que preceden a Pentecostés. Conviene prepararse desde la víspera del día de inicio, con resoluciones firmes para crecer en vida interior.

El Decenario que presentamos está compuesto de:

- 1) una oración inicial al Espíritu Santo, compuesta por San Josemaría en abril de 1934.
- 2) una consideración, tomada de la homilía "El Gran Desconocido" de San Josemaría, recogida en el libro *Es Cristo que Pasa*, Rialp, 1973, pp. 273-296.
- 3) Una oración final, tomada de F. J. del Valle. *Decenario al Espíritu Santo*, Madrid, Rialp, 1954.

Oración inicial

¡Ven, oh Santo Espíritu!: ilumina mi entendimiento, para conocer tus mandatos: fortalece mi corazón contra las insidias del enemigo: inflama mi voluntad... He oído tu voz, y no quiero endurecerme y resistir, diciendo: después..., mañana. *Nunc cæpi!* ¡Ahora!, no vaya a ser que el mañana me falte.

¡Oh, Espíritu de verdad y sabiduría, Espíritu de entendimiento y de consejo, Espíritu de gozo y paz!: quiero lo que quieras, quiero porque quieres, quiero como quieras, quiero cuando quieras...




Consideración

Pentecostés, el día en que el Espíritu Santo descendió sobre los discípulos del Señor

Los *Hechos de los Apóstoles*, al narrarnos los acontecimientos de aquel día de Pentecostés en el que el Espíritu Santo descendió en forma de lenguas de fuego sobre los discípulos de Nuestro Señor, nos hacen asistir a la gran manifestación del poder de Dios, con el que la Iglesia inició su camino entre las naciones. La victoria que Cristo —con su obediencia, con su inmolación en la cruz y con su Resurrección— había obtenido sobre la muerte y sobre el pecado, se reveló entonces en toda su divina claridad.

Los discípulos, que ya eran testigos de la gloria del Resucitado, experimentaron en sí la fuerza del Espíritu Santo: sus inteligencias y sus corazones se abrieron a una luz nueva. Habían seguido a Cristo y acogido con fe sus enseñanzas, pero no acertaban siempre a penetrar del todo su sentido: era necesario que llegara el Espíritu de verdad, que les hiciera comprender todas las cosas (cfr. Joh XVI, 12-13). Sabían que solo en Jesús podían encontrar palabras de vida eterna, y estaban dispuestos a seguirle y a dar la vida por Él, pero eran débiles y, cuando llegó la hora de la prueba, huyeron, lo dejaron solo. El día de Pentecostés todo eso ha pasado: el Espíritu Santo, que es espíritu de fortaleza, los ha hecho firmes, seguros, audaces. La palabra de los Apóstoles resuena recia y vibrante por las calles y plazas de Jerusalén.

Los hombres y las mujeres que, venidos de las más diversas regiones, pueblan en aquellos días la ciudad, escuchan asombrados. *Partos, medos y elamitas, los moradores de Mesopotamia, de Judea y de Capadocia, del Ponto y del Asia, los de Frigia, de Pamfilia y de Egipto, los de Libia, confinante con Cirene, y los que han venido de Roma, tanto judíos como prosélitos, los cretenses y los árabes, oímos hablar las maravillas de Dios en nuestras propias lenguas (Act II, 9-11)*. Estos prodigios, que se obran ante sus ojos, les llevan a prestar atención a la predicación apostólica. El mismo Espíritu Santo, que actuaba en los discípulos del Señor, tocó también sus corazones y los condujo hacia la fe.



Nos cuenta San Lucas que, después de haber hablado San Pedro proclamando la Resurrección de Cristo, muchos de los que le rodeaban se acercaron preguntando: ¿qué es lo que debemos hacer, hermanos? El Apóstol les respondió: *Haced penitencia, y sea bautizado cada uno de vosotros en nombre de Jesucristo para remisión de vuestros pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo.* Aquel día se incorporaron a la Iglesia, termina diciéndonos el texto sagrado, cerca de tres mil personas (cfr. Act II, 37-41).

La venida solemne del Espíritu en el día de Pentecostés no fue un suceso aislado. Apenas hay una página de los *Hechos de los Apóstoles* en la que no se nos hable de Él y de la acción por la que guía, dirige y anima la vida y las obras de la primitiva comunidad cristiana: Él es quien inspira la predicación de San Pedro (cfr. Act IV, 8), quien confirma en su fe a los discípulos (cfr. Act IV, 31), quien sella con su presencia la llamada dirigida a los gentiles (cfr. Act X, 44-47), quien envía a Saulo y a Bernabé hacia tierras lejanas para abrir nuevos caminos a la enseñanza de Jesús (cfr. Act XIII, 2-4). En una palabra, su presencia y su actuación lo dominan todo.

Oración final

¡Espíritu Divino!

Por los méritos de Jesucristo

y la intercesión de tu esposa, Santa María,

te suplicamos vengas a nuestros corazones

y nos comuniques la plenitud de tus dones,

para que, iluminados y confortados por ellos,

vivamos según tu voluntad y,

muriendo entregados a tu amor,

merezcamos cantar eternamente tus infinitas misericordias.

Por Cristo Nuestro Señor. Amén.



VIRGEN DE LA MERCED CON SAN PEDRO NOLASCO
Y SAN RAMÓN NONATO

Anónimo quiteño

Comienzos del siglo XIX

Óleo sobre tela, brocateado de oro
(Inv. PV_004)



DEVOCIONES A LA
SANTÍSIMA VIRGEN



Ángelus

(El ángelus es una oración que surge de la contemplación del pasaje del evangelio en el que el Ángel anuncia a la Virgen María que sería la Madre del Mesías; contemplación que influyó mucho en la primitiva cristiandad, y de ello dan cuenta los numerosos testimonios de los Padres de la Iglesia y de la liturgia, ya desde los primeros siglos. La redacción del Ángelus es atribuida por algunos al Papa Urbano II y por otros al Papa Juan XXII. Durante un tiempo se acostumbraba rezar tres veces al día; hoy la práctica más común es su rezo a las 12:00 del día).

V. El Ángel del Señor anunció a María,
R. Y concibió por obra del Espíritu Santo.

Avenaría.

V. He aquí la esclava del Señor.

R. Hágase en mí según tu palabra.

Avenaría.

V. Y el Verbo se hizo carne.

R. Y habitó entre nosotros.

Avenaría.

V. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios,

R. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.

Oración

Te suplicamos, Señor, que derrames tu gracia en nuestras almas, para que quienes, por el anuncio del Ángel, hemos conocido la encarnación de tu Hijo Jesucristo, por su Pasión y Cruz seamos llevados a la gloria de su Resurrección. Por el mismo Jesucristo Nuestro Señor.


Amén.

Regina Coeli

(Autor desconocido, la tradición se la atribuye a San Gregorio Magno; sustituye al Ángelus durante el tiempo pascual).

V. Alégrate, Reina del cielo; aleluya.

R. Porque el que mereciste llevar en tu seno; aleluya.



V. Ha resucitado, según predijo; aleluya.

R. Ruega por nosotros a Dios; aleluya.

V. Gózate y alégrate, Virgen María; aleluya.

R. Porque ha resucitado Dios verdaderamente; aleluya.

Oración

Oh Dios, que por la resurrección de tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo, te has dignado dar la alegría al mundo, concédenos que por su Madre, la Virgen María, alcancemos el gozo de la vida eterna.

Por el mismo Jesucristo Nuestro Señor.

R. Amén.

Salve

(Durante algún tiempo fue atribuida a San Bernardo de Claraval, pero se ha afirmado que su autor sería otro).

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra; Dios te salve. A ti clamamos los desterrados hijos de Eva; a ti suspiramos, gimiendo y llorando, en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora, abogada nuestra, vuelve a nosotros tus ojos misericordiosos; y después de este destierro muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre. ¡Oh clemente, oh piadosa, oh dulce siempre Virgen María!

Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.

Amén.

Bendita sea tu pureza

(Autor español del siglo XVI).

Bendita sea tu pureza / y eternamente lo sea, / pues todo un Dios se recrea,
/ en tan graciosa belleza. / A ti celestial Princesa, / Virgen Sagrada María,
/ te ofrezco en este día, / alma vida y corazón. / Mírame con compasión, /
no me dejes, / Madre mía. Amén.



Bajo tu amparo nos acogemos

(*Sub tuum praesídium confugimus*: autor anónimo. Los cristianos la han rezado, por lo menos, desde el 250 d.C.; es la primera oración que se conozca, en la que se invoca a la Virgen como *Theotokos*, es decir, como Madre de Dios).

Bajo tu amparo nos acogemos,
santa Madre de Dios;
no deseches las súplicas
que te dirigimos en nuestras necesidades,
antes bien, líbranos siempre de todos los peligros,
Virgen, gloriosa y bendita.

Acordaos

(Autor desconocido, los textos más antiguos datan del s. XV, comúnmente atribuida a San Bernardo de Claraval).

Acordaos, ¡oh piadosísima Virgen María!, que jamás se ha oído decir que ninguno de los que han acudido a vuestra protección, implorando vuestra asistencia y reclamando vuestro socorro, haya sido abandonado de vos. Animado por esta confianza, a vos también acudo, oh Madre, Virgen de las vírgenes, y aunque gimiendo bajo el peso de mis pecados, me atrevo a comparecer ante vuestra presencia soberana. Oh Madre de Dios, no despreciéis mis súplicas, antes bien, escuchadlas y acogedlas benignamente. Amén.

Santo Rosario

(Devoción a la vez popular y contemplativa por excelencia, el Rosario se formó de manera gradual en los últimos siglos de la Edad Media, con el nombre inicial de Salterio de María. Su rezo colectivo está ligado al éxito de grandes desafíos históricos de la Iglesia durante el último milenio. Como es sabido, San Juan Pablo II agregó los misterios luminosos el año 2002, con la Carta Apostólica *Rosarium Virginis Mariae*).



Misterios Gozosos (*lunes y sábado*)

1. La Encarnación del Hijo de Dios.
2. La visitación de Nuestra Señora a su prima Santa Isabel.
3. El nacimiento del Hijo de Dios en Belén.
4. La presentación del Niño en el templo.
5. La pérdida y hallazgo de Jesús en el templo.

Misterios Dolorosos (*martes y viernes*)

1. La oración de Jesús en el Huerto.
2. La flagelación del Señor.
3. La coronación de espinas.
4. Jesús con la cruz a cuestas.
5. La crucifixión y muerte de Nuestro Señor.

Misterios Gloriosos (*miércoles y domingo*)

1. La Resurrección del Señor.
2. La Ascensión del Señor.
3. La Venida del Espíritu Santo.
4. La Asunción de Nuestra Señora a los cielos.
5. La Coronación de la Santísima Virgen.

Misterios Luminosos (*jueves*)

1. El Bautismo de Jesús en el Jordán.
2. Las bodas de Caná.
3. El anuncio del reino de Dios invitando a la conversión.
4. La Transfiguración.
5. La institución de la Eucaristía.

Al terminar los cinco misterios, se reza:

Dios te salve María, Hija de Dios Padre, llena eres de gracia...

Dios te salve María, Madre de Dios Hijo, llena eres de gracia...

Dios te salve María, Esposa de Dios Espíritu Santo, llena eres de gracia...



Letanías de nuestra Señora

V. Señor, ten misericordia de nosotros

R. Señor, ten misericordia de nosotros

V. Cristo, ten misericordia de nosotros

R. Cristo, ten misericordia de nosotros

V. Señor, ten misericordia de nosotros

R. Señor, ten misericordia de nosotros

V. Cristo, óyenos

R. Cristo, óyenos

V. Cristo, escúchanos

R. Cristo, escúchanos

Dios, Padre celestial

Dios, Hijo, Redentor del mundo

Dios, Espíritu Santo

Santísima Trinidad Santa, que eres un solo Dios

Ten piedad de
nosotros.

Santa María

Santa Madre de Dios,

Santa Virgen de las vírgenes,

Madre de Cristo,

Madre de la Iglesia,

Madre de la divina gracia,

Madre purísima,

Madre castísima,

Madre virginal,

Madre sin corrupción,

Madre inmaculada,

Madre amable,

Madre admirable,

Madre del buen consejo,

Madre del Creador,

Madre del Salvador,

Virgen prudentísima,

Virgen digna de veneración,


Virgen digna de alabanza,

Virgen poderosa,

Virgen clemente,

Virgen fiel,

Ruega por
nosotros.



Espejo de justicia,
Trono de la sabiduría,
Causa de nuestra alegría,
Vaso espiritual,
Vaso digno de honor,
Vaso insigne de devoción,
Rosa mística,
Torre de David,
Torre de marfil,
Casa de oro,
Arca de la Alianza,
Puerta del cielo,
Estrella de la mañana,
Salud de los enfermos,
Refugio de los pecadores,
Consuelo de los afligidos,
Auxilio de los cristianos,
Reina de los ángeles,
Reina de los patriarcas,
Reina de los profetas,
Reina de los Apóstoles,
Reina de los mártires,
Reina de los confesores,
Reina de las vírgenes,
Reina de todos los santos,
Reina concebida sin pecado original,
Reina elevada al cielo
Reina del Santísimo Rosario,
Reina de la familia,
Reina de la paz.

V. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,

R. Perdónanos, Señor.

V. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,

R. Escúchanos, Señor.

V. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,

R. Ten misericordia de nosotros.



Nos acogemos bajo tu protección, Santa Madre de Dios: no desprecies las súplicas que te dirigimos en nuestra necesidad, antes bien, sálvanos siempre de todos los peligros, Virgen gloriosa y bendita.

V. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.

R. Para que seamos dignos de las promesas de Cristo.

Oración

Te suplicamos, Señor, que derrames tu gracia en nuestras almas para que quienes por el anuncio del Ángel, hemos conocido la Encarnación de tu Hijo Jesucristo, por su Pasión y su Cruz, seamos llevados a la gloria de su Resurrección. Por el mismo Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Por las necesidades de la Iglesia y del Estado:

Padre nuestro que estás en el cielo...

Dios te salve, María, llena eres de gracia...

Gloria al Padre y al Hijo...

Por la persona e intenciones del Obispo de esta diócesis:

Padre nuestro que estás en el cielo...

Dios te salve, María, llena eres de gracia...

Gloria al Padre y al Hijo...

Por las benditas almas del Purgatorio:

Padre nuestro que estás en el cielo...

Dios te salve, María, llena eres de gracia...

Descansen en paz.

Así sea.

Mes de María

(El mes dedicado a la Virgen es mayo en el hemisferio norte (primavera) y en gran parte del mundo cristiano. En Chile, Mons. Joaquín Larraín propuso trasladarlo a nuestra primavera, desde el 8 de noviembre al 8 de diciembre, para que sirviera de modo especial como preparación para la fiesta de la Inmaculada Concepción. Las oraciones tradicionales del mes fueron compuestas en el siglo XIX por Mons. Rodolfo Vergara Antúnez).



Oración para todos los días del mes

¡Oh María!, durante el bello mes que os está consagrado, todo resuena con vuestro nombre y alabanza. Vuestro santuario resplandece con nuevo brillo, y nuestras manos os han elevado un trono de gracia y de amor, desde donde presidís nuestras fiestas y escucháis nuestras oraciones y votos. Para honraros hemos esparcido frescas flores a vuestros pies, y adornado vuestra frente con guirnaldas y coronas. Mas, ¡oh María!, no os dais por satisfecha con estos homenajes. Hay flores cuya frescura y lozanía jamás pasan y coronas que no se marchitan. Éstas son las que vos esperáis de vuestros hijos, porque el más hermoso adorno de una madre es la piedad de sus hijos, y la más bella corona que pueden deponer a sus pies es la de sus virtudes. Sí, los lirios que vos nos pedís son la inocencia de nuestros corazones. Nos esforzaremos, pues, durante el curso de este mes consagrado a vuestra gloria, ¡Oh Virgen Santa!, en conservar nuestras almas puras y sin manchas, y en separar de nuestros pensamientos, deseos y miradas aún la sombra misma del mal. La rosa cuyo brillo agrada a vuestros ojos es la caridad, el amor a Dios y a nuestros hermanos. Nos amaremos, pues, los unos a los otros, como hijos de una misma familia cuya Madre sois, viviendo todos en la dulzura de una concordia fraternal. En este mes bendito, procuraremos cultivar en nuestros corazones la humildad, modesta flor que os es tan querida, y con vuestro auxilio llegaremos a ser puros, humildes, caritativos, pacientes y resignados. ¡Oh María!, haced producir en el fondo de nuestros corazones todas estas amables virtudes; que ellas broten, florezcan y den al fin frutos de gracia, para poder ser algún día dignos hijos de la más santa y la mejor de las madres, Amén.



Oración final

¡Oh María, Madre de Jesús, nuestro Salvador, y nuestra buena Madre! Nosotros venimos a ofreceros con estos obsequios que colocamos a vuestros pies, nuestros corazones deseosos de seros agradables, y a solicitar de vuestra bondad un nuevo ardor en vuestro santo servicio.


Dignaos presentarnos a vuestro divino Hijo que, en vista de sus méritos y a nombre de su Santa Madre, dirija nuestros pasos por el sendero de la virtud, que haga lucir con nuevo esplendor la luz de la fe sobre los infortunados pueblos que gimen por tanto tiempo en las tinieblas del error; que vuelvan hacia Él y cambie tantos corazones rebeldes, cuya penitencia regocijará su corazón y el vuestro. Que convierta a los enemigos de su Iglesia, y que, en fin, encienda por todas partes el fuego de su ardiente caridad; que nos colme de alegría en medio de las tribulaciones de esta vida y de esperanza para el porvenir. Amén.

Oración a la Virgen del Carmen

(Autor, Mons. Ramón Ángel Jara, s. XIX).

¡Oh Virgen Santísima del Carmen! Llenos de la más tierna confianza como hijos que acuden al corazón de su madre, nosotros venimos a implorar una vez más los tesoros de misericordia que con tanta solicitud nos habéis siempre dispensado.

Reconocemos humildemente que uno de los mayores beneficios que Dios ha concedido a nuestra patria, ha sido señalaros a vos por nuestra especial abogada, protectora y reina. Por eso a vos clamamos en todos nuestros peligros y necesidades seguros de ser benignamente escuchados. Vos sois la Madre de la divina gracia, conservad puras nuestras almas; sois la torre poderosa de David, defended el honor y la libertad de nuestra nación; sois el refugio de los pecadores, tronchad las cadenas de los esclavos del error y del vicio; sois el consuelo de los afligidos, socorred a las viudas, a los huérfanos y desvalidos; sois el auxilio de los cristianos, conservad nuestra fe y proteged a nuestra Iglesia, en especial a sus Obispos, sacerdotes y religiosos.



Desde el trono de vuestra gloria atended a nuestras súplicas, ¡oh Madre del Carmelo! Abrid vuestro manto y cubrid con él a esta República de Chile, de cuya bandera vos sois la estrella luminosa. Os pedimos el acierto para los magistrados, legisladores y jueces; la paz y piedad para los matrimonios y familias; el santo temor de Dios para los maestros; la inocencia para los niños; y para la juventud, una cristiana educación.

Apartad de nuestras ciudades los terremotos, incendios y epidemias; alejad de nuestros mares las tormentas y dad la abundancia a nuestros campos y montañas.

Sed el escudo de nuestros guerreros, el faro de nuestros marinos y el amparo de los ausentes y viajeros. Sed el remedio de los enfermos, la fortaleza de las almas atribuladas, la protectora especial de los moribundos y la redentora de las almas del Purgatorio.

¡Oídnos pues, Reina y Madre clementísima! Y haced que viviendo unidos en la vida por la confesión de una misma fe y la práctica de un mismo amor al Corazón Divino de Jesús, podamos ser trasladados de esta patria terrenal a la patria inmortal del cielo, en que os alabaremos y bendeciremos por los siglos de los siglos. Amén.

SEÑOR DE LOS AZOTES
Anónimo quiteño, taller de Miguel de Santiago
Mediados del siglo XVIII
Óleo sobre tela,
(Inv. PV_002)



ORACIONES PARA
PREPARAR LA SANTA
MISA Y LA COMUNIÓN



Oración a la Santísima Virgen

(Misal Romano, oración para la preparación de la Santa Misa).

Oh Madre de piedad y de misericordia, Santísima Virgen María. Yo, miserable e indigno pecador, en ti confío con todo mi corazón y afecto; y acudo a tu piedad, para que, así como estuviste junto a tu dulcísimo Hijo clavado en la cruz, también estés junto a mí, miserable pecador, y junto a todos los fieles que aquí y en toda la Santa Iglesia vamos a participar de aquel divino sacrificio, para que, ayudados con tu gracia, ofrezcamos una hostia digna y aceptable en la presencia de la suma y única Trinidad. Amén.

Oración de Santo Tomás de Aquino

Aquí me llevo, todopoderoso y eterno Dios, al sacramento de vuestro unigénito Hijo mi Señor Jesucristo, como enfermo al médico de la vida, como manchado a la fuente de misericordias, como ciego a la luz de la claridad eterna, como pobre y desvalido al Señor de los cielos y tierra.

Ruego, pues, a vuestra infinita bondad y misericordia, tengáis por bien sanar mi enfermedad, limpiar mi suciedad, alumbrar mi ceguedad, enriquecer mi pobreza y vestir mi desnudez, para que así pueda yo recibir el pan de los ángeles, al Rey de los reyes, al Señor de los señores, con tanta reverencia y humildad, con tanta contrición y devoción, con tal fe y tal pureza, y con tal propósito e intención, cual conviene para la salud de mi alma.

Dame, Señor, que reciba yo, no solo el sacramento del Sacratísimo Cuerpo y Sangre, sino también la virtud y gracia del sacramento ¡Oh benignísimo Dios!, concededme que albergue yo en mi corazón de tal modo el Cuerpo de vuestro unigénito Hijo, nuestro Señor Jesucristo, Cuerpo adorable que tomó de la Virgen María, que merezca incorporarme a su Cuerpo místico y contarme como a uno de sus miembros.

¡Oh piadosísimo Padre!, otorgadme que este unigénito Hijo vuestro, al cual deseo ahora recibir encubierto y debajo del velo en esta vida, merezca yo verle para siempre, descubierto y sin velo, en la otra. El cual con vos vive y reina en unidad del Espíritu Santo, Dios, por los siglos de los siglos. Amén.



Oración de San Ambrosio

Señor mío Jesucristo, me acerco a tu altar lleno de temor por mis pecados, pero también lleno de confianza porque estoy seguro de tu misericordia.

Tengo conciencia de que mis pecados son muchos y de que no he sabido dominar mi corazón y mi lengua. Por eso, Señor de bondad y de poder, con mis miserias y temores me acerco a ti, fuente de misericordia y de perdón; vengo a refugiarme en ti, que has dado la vida por salvarme. Antes de que llegues como juez a pedirme cuentas, Señor, no me da vergüenza descubrirte a ti mis llagas. Me dan miedo mis pecados, cuyo número y magnitud sólo Tú conoces; pero confío en tu infinita misericordia. Señor mío Jesucristo, Rey eterno, Dios y hombre verdadero, mírame con amor, pues quisiste hacerte hombre para morir por nosotros.

Escúchame, pues espero en ti. Ten compasión de mis pecados y miserias, Tú que eres fuente inagotable de amor. Te adoro, Señor, porque diste tu vida en la cruz y te ofreciste en ella como redentor por todos los hombres y especialmente por mí. Adoro, Señor, la sangre preciosa que brotó de tus heridas y ha purificado al mundo de sus pecados. Mira, Señor, a este pobre pecador, creado y redimido por ti. Me arrepiento de mis pecados y propongo corregir sus consecuencias. Purifícame de todas mis maldades para que pueda recibir menos indignamente tu sagrada Comunión. Que tu cuerpo y tu sangre me ayuden, Señor, a obtener de ti el perdón de mis pecados y la satisfacción de mis culpas; me libren de mis malos pensamientos, renueven en mí los sentimientos santos, me impulsen a cumplir tu voluntad y me protejan en todo peligro de alma y cuerpo. Amén.

PIEDAD AL PIE DE LA CRUZ
Anónimo ayacuchano
Siglos XVIII-XIX
Piedra de humana tallada, policromada y dorada,
y marco de madera tallada y dorada (Inv.R_001)

ACCIÓN DE GRACIAS DESPUÉS DE LA SANTA MISA





Oraciones para después de la Comunión

(“Bajo las especies consagradas del pan y del vino, Cristo mismo, vivo y glorioso, está presente de manera verdadera, real y substancialmente, con su cuerpo, su sangre, su alma y su divinidad”. Así nos enseña el Concilio de Trento - DZ 1640; 1651- la verdad sobre la Eucaristía. Es por esto que, después de comulgar, procura tener unos minutos para dar gracias. Es una muestra de fe, respeto y amor a Jesús, el continuar un momento después de Misa dándole gracias por la Comunión recibida. Puedes leer despacio y con atención las oraciones que siguen).

Acto de fe

¡Señor mío, Jesucristo!, creo que verdaderamente estás dentro de mí con tu Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad, y lo creo más firmemente que si lo viese con mis propios ojos.

Acto de adoración

¡Oh, Jesús mío!, te adoro presente dentro de mí, y me uno a María Santísima, a los ángeles y a los santos para adorarte como te mereces.

Acto de acción de gracias


Te doy gracias, Jesús mío, de todo corazón, porque has venido a mi alma. Virgen Santísima, Ángel de mi guarda, ángeles y santos del cielo, dad por mí gracias a Dios.

Adoro te devote

(Santo Tomás de Aquino).

Te adoro con fervor, Dios escondido,
que bajo estas figuras te ocultaste;
A ti mi corazón se rinde entero,
porque entero al mirarte desfallece.

La vista, el tacto, el gusto en ti se engañan;
sólo por el oído se cree firmemente;
creo en todo lo dicho por el Hijo de Dios,
nada es más verdadero que el Verbo de verdad.



En la cruz se ocultaba la deidad;
aquí la humanidad también se esconde;
creyendo en una y otra y proclamándolas,
te pido lo que el buen ladrón pidió.

No veo, como vio Tomás, tus llagas,
mas como él yo te llamo así: "Dios mío";
haz que en ti siempre más y más yo crea,
que siempre espere en ti, que más te ame.

Memorial de la muerte del Señor,
oh pan vivo que da la vida al hombre:
haz que mi alma de ti pueda vivir,
y gustar dulcemente tu sabor.


Señor Jesús, pelícano sagrado,
limpia mis impurezas con tu Sangre,
pues una sola gota ya podría
salvar al mundo entero de toda iniquidad.

Jesús, a quien contemplo hoy entre velos,
te ruego que se cumpla lo que tanto yo ansío:
que mirándote a cara descubierta,
la visión de tu gloria sea mi gozo. Amén.

Alma de Cristo

(Tomada de las *Praeces selectae*).


Alma de Cristo, santifícame.
Cuerpo de Cristo, sálvame.
Sangre de Cristo, embriágame.
Agua del costado de Cristo, lávame.
Pasión de Cristo, confórtame.
¡Oh, buen Jesús!, óyeme.
Dentro de tus llagas, escóndeme.
No permitas que me aparte de ti
Del maligno enemigo, defiéndeme.



En la hora de mi muerte, llámame.
Y mándame ir a ti
para que con tus santos te alabe.
Por los siglos de los siglos. Amén.

Oración de San Buenaventura

Traspasa, dulcísimo Jesús y Señor mío, la médula de mi alma con el suavísimo y saludabilísimo dardo de tu amor; con la verdadera, pura y santísima caridad apostólica, a fin de que mi alma desfallezca y se derrita siempre solo en amarte y en deseo de poseerte; que por ti suspire, y desfallezca por hallarse en los atrios de tu casa; anhele ser desligada del cuerpo para unirse contigo. Haz que mi alma tenga hambre de ti, pan de los ángeles, alimento de las almas santas, pan nuestro de cada día, lleno de fuerza, de toda dulzura y sabor y de todo suave deleite. Oh Jesús, en quien desean mirar los ángeles: tenga siempre mi corazón hambre de ti, y el interior de mi alma rebose con la dulzura de tu sabor; tenga siempre sed de ti, fuente de vida, manantial de sabiduría y de ciencia, río de luz eterna, torrente de delicias, abundancia de la casa de Dios; que te desee, te busque, te halle; que a ti vaya y a ti llegue; en ti piense, de ti hable, y todas mis acciones encamine a honra y gloria de tu nombre, con humildad y discreción, con amor y deleite, con facilidad y afecto, con perseverancia hasta el fin; para que Tú sólo seas siempre mi esperanza, toda mi confianza, mi riqueza, mi deleite, mi contento, mi gozo, mi descanso y mi tranquilidad, mi paz, mi suavidad, mi perfume, mi dulzura, mi comida, mi alimento, mi refugio, mi auxilio,



mi sabiduría, mi herencia,
mi posesión, mi tesoro,
en el cual esté siempre fija y firme
e inmoviblemente arraigada mi alma y mi corazón. Amén.

Ante el crucifijo

(Tomada de las *Praeces selectae*).

Mírame, ¡oh, mi amado y buen Jesús!,
postrado en tu presencia;
te ruego con el mayor fervor
imprimas en mi corazón
vivos sentimientos de fe, esperanza y caridad,
verdadero dolor de mis pecados
y firmísimo propósito de jamás ofenderte;
mientras que yo,
con el mayor afecto y compasión de que soy capaz,
voy considerando y contemplando tus cinco llagas,
teniendo presente lo que de ti, oh buen Jesús, dijo el profeta David:
“Han taladrado mis manos y mis pies y se pueden contar todos mis huesos”.

(Salmo 21, 17-18).

Salmo II

Antífona. Su reinado es sempiterno y todos los reyes le servirán y le acatarán (T.P. Aleluya).

1. ¿Por qué se han amotinado las naciones y los pueblos meditaron cosas vanas?
2. Se han levantado los reyes de la tierra y se han reunido los príncipes contra el Señor y contra su Cristo.
3. Rompamos, dijeron, sus ataduras y sacudamos lejos de nosotros su yugo.
4. El que habita en los cielos se reirá de ellos, se burlará de ellos el Señor.
5. Entonces les hablará en su indignación y les llenará de terror con su ira.

6. Más yo constituí mi rey sobre Sión, mi monte santo.
7. Predicaré su decreto. A mí me ha dicho el Señor: "Tú eres mi hijo; yo te he engendrado hoy".
8. Pídemelo y te daré las naciones en herencia y extenderé tus dominios hasta los confines de la tierra.
9. Los regirás con vara de hierro y como a vaso de alfarero los romperás.
10. Ahora, pues, ¡oh reyes!, entendedlo bien: dejaos instruir, los que juzgáis la tierra.
11. Servid al Señor con temor y ensalzadle con temblor santo.
12. Abrazad la buena doctrina, no sea que al fin se enoje y perezcáis fuera del camino, cuando, dentro de poco, se inflame su ira. Bienaventurados serán los que hayan puesto en Él su confianza.
13. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.
14. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona. Su reinado es sempiterno y todos los reyes le servirán y le acatarán. (T.P. Aleluya).

V. Señor, escucha mi oración.

R. Y llegue a ti mi clamor.

Oremos.

Omnipotente y sempiterno Dios, que en tu amado Hijo, Rey universal, quisiste instaurarlo todo: concédenos propicio que todos los pueblos, disgregados por la herida del pecado, se sometan a su suavísimo imperio: que contigo vive y reina en la unidad del Espíritu Santo, Dios, por todos los siglos de los siglos.

R. Amén.

Oración a San Miguel Arcángel

(Del Papa León XII).

Arcángel San Miguel, defiéndenos en la lucha; sé nuestro amparo contra la maldad y las asechanzas del demonio. Pedimos suplicantes que Dios lo mantenga bajo su imperio; y Tú, príncipe de la milicia celestial, arroja al infierno, con el poder divino, a Satanás y a los otros espíritus malvados que andan por el mundo tratando de perder a las almas. Amén.



Letanía de la Humildad

Oh Jesús, manso y humilde de corazón,
escucha mi plegaria:

del deseo de sentirme apreciado,
del deseo de sentirme amado,
del deseo de ser ensalzado,
del deseo de ser elogiado,
del deseo de ser alabado,
del deseo de ser preferido,
del deseo de ser consultado,
del deseo de ser aplaudido,
del temor a la humillación,
del temor al desprecio,
del temor al reproche,
del temor a la calumnia,
del temor al olvido,
del temor al ridículo,
del temor al agravio,
del temor al recelo.

Que los demás sean más amados que yo,
que los demás sean más apreciados que yo,
que los demás crezcan y yo disminuya a los ojos
del mundo,
que los demás sean alabados y yo pase oculto,
que los demás sean preferidos a mí en todo,
que los demás sean más santos que yo,
siempre que yo alcance la santidad que Tú quieres.

líbrame Jesús;

ayúdame,
Jesús, a
desearlo.



Oración universal Papa Clemente XI

Creo en ti, Señor, pero ayúdame a creer con más firmeza;
espero en ti, pero ayúdame a esperar con más confianza;
te amo, Señor, pero ayúdame a amarte más ardientemente;
estoy arrepentido, pero ayúdame a tener mayor dolor.

Te adoro, Señor, porque eres mi creador
y te anhelo porque eres mi último fin;
te alabo porque no te cansas de hacerme el bien
y me refugio en ti, porque eres mi protector.

Que tu sabiduría, Señor, me dirija y tu justicia me reprima;
que tu misericordia me consuele y tu poder me defienda.

Te ofrezco, Señor, mis pensamientos, para que se dirijan a ti;
te ofrezco mis palabras, para que hablen de ti;
te ofrezco mis obras, para que todo lo haga por ti;
te ofrezco mis penas, para que las sufra por ti.


Todo aquello que quieres Tú, Señor, lo quiero yo,
precisamente porque lo quieres Tú,
quiero como lo quieras Tú,
y durante todo el tiempo que lo quieras Tú.

Te pido, Señor, que ilumines mi entendimiento, que inflames mi voluntad,
que purifiques mi corazón y santifiques mi alma.

Ayúdame a apartarme de mis pasadas iniquidades,
a rechazar las tentaciones futuras,
a vencer mis inclinaciones al mal
a cultivar las virtudes necesarias.

Concédeme, Dios de bondad, amor a ti, odio a mí,
celo por el prójimo y desprecio a lo mundano.

Dame tu gracia para ser obediente con mis superiores,
compresivo con mis inferiores,
saber aconsejar a mis amigos
y perdonar a mis enemigos.



Que venza la sensualidad con la mortificación,
con generosidad la avaricia,
con bondad la ira,
con fervor la tibieza.

Que sepa yo tener prudencia, Señor, al aconsejar,
valor frente a los peligros,
paciencia en las dificultades,
humildad en la prosperidad.

Concédeme, Señor, atención al orar,
sobriedad al comer,
responsabilidad en mi trabajo
y firmeza en mis propósitos.

Ayúdame a conservar la pureza de alma,
a ser modesto en mis actitudes,
ejemplar en mis conversaciones
y a llevar una vida ordenada.

Concédeme tu ayuda para dominar mis instintos,
para fomentar en mí tu vida de gracia,
para cumplir tus mandamientos
y obtener mi salvación.

Enséñame, Señor, a comprender la pequeñez de lo terreno,
la grandeza de lo divino,
la brevedad de esta vida
y la eternidad de la futura.

Concédeme una buena preparación para la muerte
y un santo temor al juicio,
para librarme del infierno
y alcanzar el paraíso.

Por Cristo nuestro Señor. Amén.



Oración de Santo Tomás de Aquino

Gracias te doy, Señor Santo, Padre todopoderoso, Dios eterno, porque a mí, pecador, indigno siervo tuyo, sin mérito alguno de mi parte, sino por pura concesión de tu misericordia, te has dignado alimentarme con el precioso Cuerpo y Sangre de tu unigénito Hijo, mi Señor Jesucristo.

Te suplico que esta Sagrada Comunión no me sea ocasión de castigo, sino intercesión saludable para el perdón; sea armadura de mi fe, escudo de mi voluntad, muerte de todos mis vicios, exterminio de todos mis carnales apetitos y aumento de caridad, paciencia y verdadera humildad, y de todas las virtudes: sea perfecto sosiego de mi cuerpo y de mi espíritu, firme defensa contra todos mis enemigos visibles e invisibles, perpetua unión contigo, único y verdadero Dios, y sello de mi muerte dichosa.

Te ruego que tengas por bien llevar a este pecador a aquel convite inefable, donde Tú, con tu Hijo y el Espíritu Santo, eres para tus santos luz verdadera, satisfacción cumplida, gozo perdurable, dicha consumada y felicidad perfecta.

Por el mismo Cristo Nuestro Señor. Amén.



FANAL DEL NIÑO DIOS RECOSTADO CON
FRUTO ROJO EN LA MANO
Escultura: Anónimo quiteño, seguidor de Manuel Chili, (Caspicara)
Siglos XVIII-XIX
Madera tallada policromada y encarnada; tela; cera; cerámica;
plumería; naturaleza muerta; vidrio soplado
(INV. ef008)

PARA ORAR A DIOS





PARA ORAR A DIOS

(¿Qué es esta forma de oración llamada mental? Santa Teresa responde: “No es otra cosa oración mental, a mi parecer, sino tratar de amistad, estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos nos ama”, Santa Teresa de Jesús, *Libro de la vida*, 8).

Al comenzar un rato de oración

(De San Josemaría).

Señor mío y Dios mío, creo firmemente que estás aquí, que me ves, que me oyes. Te adoro con profunda reverencia, te pido perdón por mis pecados y gracia para hacer con fruto este rato de oración.

Madre mía inmaculada, San José mi padre y señor, Ángel de mi guarda, interceded por mí.

Al terminar la oración

(De San Josemaría).


Te doy gracias, Dios mío, por los buenos propósitos, afectos e inspiraciones que me has comunicado en esta meditación; te pido ayuda para ponerlos por obra. Madre mía inmaculada, San José mi padre y señor, Ángel de mi guarda, interceded por mí.

¿Dificultades?

La dificultad habitual de la oración es la distracción. (...) Salir a la caza de la distracción es caer en sus redes; basta volver a concentrarse en la oración; la distracción descubre al que ora aquello a lo que su corazón está apegado. Esta toma de conciencia debe empujar al orante a ofrecerse al Señor para ser purificado. El combate se decide cuando se elige a quién se desea servir (cf. Mt 6, 21, 24). (Catecismo de la Iglesia Católica, 2729).

Te distraes en la oración.- Procura evitar las distracciones, pero no te preocupes si, a pesar de todo, sigues distraído. ¿No ves cómo, en la vida natural, hasta los niños más discretos se entretienen y divierten con lo que les rodea, sin atender muchas veces los razonamientos de su padre? – Esto no implica falta de amor ni de respeto: es la miseria y pequeñez propia del hijo. Pues, mira: tú eres un niño delante de Dios.

(San Josemaría, *Camino*, 890).



Cuando hagas oración haz circular las ideas inoportunas, como si fueras un guardia de tráfico: para eso tienes la voluntad enérgica que te corresponde por tu vida de niño. – Detén, a veces, aquel pensamiento para encomendar a los protagonistas del recuerdo inoportuno. ¡Hala! adelante... Así, hasta que dé la hora. – Cuando tu oración por este estilo te parezca inútil, alégrate y cree que has sabido agradecer a Jesús.

(San Josemaría, *Camino*, 891).

El tiempo para orar

Cuando vayas a orar, que sea éste un firme propósito: ni más tiempo por consolación, ni menos por aridez. (San Josemaría, *Camino*, 99).

La elección del tiempo y de la duración de la oración de contemplación depende de una voluntad decidida reveladora de los secretos del corazón. No se hace contemplación cuando se tiene tiempo, sino que se toma el tiempo de estar con el Señor con la firme decisión de no dejarlo y volverlo a tomar, cualesquiera que sean las pruebas y la sequedad del encuentro. (Catecismo de la Iglesia Católica 2710).


El lugar para orar

(...) La elección de un lugar favorable no es indiferente para la verdad de la oración: para la oración personal, el lugar favorable puede ser un "rincón de oración", con las Sagradas Escrituras e imágenes, para estar "en lo secreto" ante nuestro Padre (cf Mt 6, 6). (Catecismo de la Iglesia Católica, 2691).

Orar es siempre posible (...) "Es posible, incluso en el mercado o en un paseo solitario, hacer una frecuente y fervorosa oración. Sentados en nuestra tienda, comprando o vendiendo o, incluso, haciendo la cocina".

Quince minutos con Jesús Sacramentado (guía para la conversación con Jesús).

No es preciso, hijo mío, saber mucho para agradarme; basta que me ames mucho. Háblame sencillamente como hablarías al más íntimo de tus amigos, como hablarías a tu madre o a tu hermano.




¿Necesitas hacerme alguna súplica en favor de alguien? Dime su nombre, sea el de tus padres, el de tus hermanos y amigos; dime en seguida qué quisieras hiciese Yo realmente por ellos. Pide mucho, muchas cosas; no vaciles en pedir, me gustan los corazones generosos, que llegan a olvidarse de sí mismos para atender las necesidades ajenas. Háblame con llaneza, de los pobres a quienes ves padecer; de los extraviados que anhelas devolver al buen camino; de los amigos ausentes que quisieras ver otra vez a tu lado. Dime por todos al menos una palabra; pero palabra de amigo, palabra entrañable y fervorosa. Recuérdame que he prometido escuchar toda súplica que salga del corazón.

¿Necesitas alguna gracia? Haz, si quieres, una lista de lo que necesitas y ven, léela en mi presencia. Dime con sinceridad que sientes orgullo, pereza y amor a la sensualidad, que eres tal vez egoísta, inconstante, negligente... y pídemelo luego que venga en ayuda de los esfuerzos, pocos o muchos, que haces para sacudir de encima de ti tales miserias. No te avergüences ¡pobre alma! ¡Hay en el cielo tantos y tantos justos, tantos y tantos santos de primer orden que tuvieron tus mismos defectos! Pero rezaron con humildad y, poco a poco, se vieron libres de sus miserias.

Tampoco vaciles en pedirme bienes para cuerpo y entendimiento: salud, memoria, éxito feliz en sus trabajos, negocios o estudios... Todo eso puedo darte, y lo doy y deseo me lo pidas en cuanto no se oponga, sino que favorezca y ayude a tu santificación. Hoy por hoy, ¿qué necesitas? ¿Qué puedo hacer por tu bien? ¡Si conoces los deseos que tengo de favorecerte!

¿Te preocupa alguna cosa? Cuéntame todo detalladamente. ¿Qué te preocupa? ¿qué piensas? ¿qué deseas? ¿No querrías poder hacer algún bien al prójimo, a tus amigos a quienes amas tal vez mucho y que viven quizá olvidados de mí? ¿No te sientes con deseos de mi gloria?

Dime: ¿qué cosa llama hoy particularmente tu atención? ¿qué anhelas más vivamente y con qué medios cuentas para conseguirlo? Dime qué es lo que te ha salido mal y yo te diré las causas del fracaso. Hijo mío, soy dueño de los corazones y dulcemente los llevo, sin perjuicio de su libertad, donde me place.



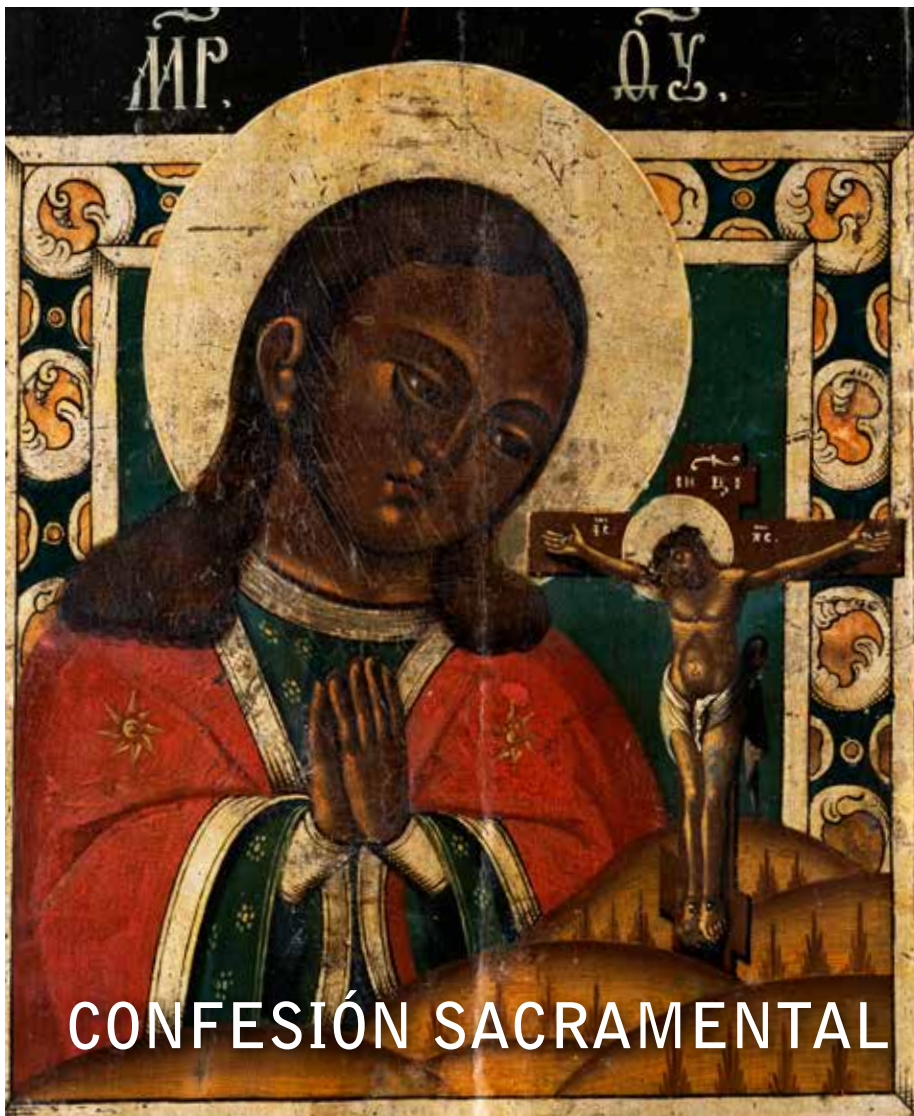
¿Estás triste o de mal humor? Cuéntame tus tristezas con todos sus pormenores. ¿Quién te ofendió? ¿quién lastimó tu amor propio? ¿quién te ha menospreciado? Acércate a mi corazón, que tiene el bálsamo eficaz para todas las heridas que, a semejanza de mí, todo lo perdonas, todo lo olvidas y en pago recibirás mi consoladora bendición. ¿Tienes miedo de algo? ¿sientes en tu alma tristeza? Échate en brazos de mi providencia. Contigo estoy, aquí, a tu lado me tienes; todo lo oigo, ni un momento te desamparo. ¿Sientes desprecio por las personas que antes te quisieron bien y ahora se alejan de tí, sin que les hayas dado el menor motivo? Ruega por ellas y yo las volveré a tu lado sino han de ser obstáculo a tu santificación.

¿Tienes alguna alegría que comunicarme? ¿Por qué no me haces partícipe de ellas por lo buen amigo tuyo que soy? Cuéntame lo que desde ayer, desde la última visita que me hiciste, te ha consolado y hecho como sonreír tu corazón. Quizás has tenido alguna sorpresa agradable; quizás has recibido buenas noticias, una carta, una muestra de cariño; quizás has vencido una dificultad o salido de un apuro... Obra mía es todo esto y yo te lo he proporcionado. ¿Por qué no has de manifestarme por ello tu gratitud y decirme sencillamente como un hijo a su madre: gracias Padre mío, gracias? El agradecimiento trae consigo nuevos beneficios, porque al bienhechor le agrada verse correspondido.

¿Tienes alguna promesa que hacerme? Puedo leer en el fondo de tu corazón. A los hombres se les engaña fácilmente – a Dios, no. Háblame, pues, con toda sinceridad. ¿Tienes un propósito firme de no ponerte más en aquella ocasión de pecado? ¿de privarte de aquello que te dañó? ¿de no leer más aquel libro que dio rienda suelta a tu imaginación? ¿de no tratar más a aquella persona que turbó la paz de tu alma, haciéndote pecar? ¿Volverás a ser amable con aquella persona a quien miraste hasta hoy como enemiga?

Hijo mío, vuelve a tus ocupaciones habituales, a tu trabajo, a tu familia, a tu estudio... pero no olvides la grata conversación que hemos tenido aquí los dos, en la soledad de la capilla. Ama a mi Madre, que lo es tuya también, la Virgen Santísima... y vuelve otra vez a mí con el corazón más amoroso todavía, más entregado a mi servicio: en el mío encontrarás cada día nuevo amor, nuevos beneficios, nuevos consuelos.

VIRGEN DE AJTIRKA
Anónimo ruso oriental, probablemente siberiano
Siglo XVIII
Temple sobre tela y madera
(Inv. PI_040a)



CONFESIÓN SACRAMENTAL

нажени Иконы Пресвятыи
Имѣла м. в. 1739. м. бѣны Ахтырскіа. кр
Годъ. 1804. 2. днѣ. 8

Examen breve para la Confesión frecuente

¿Cuándo fue mi última Confesión? ¿Me he acercado indignamente a recibir algún sacramento? ¿He callado por vergüenza algún pecado mortal en mis confesiones anteriores?

¿He dudado o negado las verdades de la fe católica? ¿He puesto en peligro mi fe leyendo libros o revistas contrarias a la fe católica o he asistido a reuniones de sectas que no son católicas? ¿He sido supersticioso o practicado el espiritismo? ¿Rezo por la Iglesia, el Papa y los obispos, o lo dejo de lado por olvido o falta de interés?

¿He tomado el nombre de Dios en vano? ¿He blasfemado? ¿He jurado sin necesidad o sin verdad?

¿He faltado a Misa los domingos o días festivos por mi culpa y sin una razón grave? ¿He cumplido los días de ayuno y abstinencia?

¿He desobedecido y/o mentido a mis padres o superiores en materias de importancia? ¿Soy egoísta en mi casa, y me encierro en mis asuntos e intereses? ¿Ayudo a mis padres y hermanos y procuro estar muy unido a ellos? ¿Tengo respeto a la autoridad? ¿Soy humilde para aprender de los mayores?

¿Tengo enemistad, odio o rencor contra alguien? ¿Rehúso perdonarle? ¿He causado la muerte a alguien? ¿Me he embriagado, bebido con exceso o tomado drogas? ¿He practicado, aconsejado o facilitado el grave crimen del aborto?

¿He aceptado pensamientos o miradas impuras? ¿He visto películas inmorales? ¿He tenido conversaciones vulgares o impuras? ¿He realizado actos impuros? ¿Solo o con otras personas? ¿Del mismo o distinto sexo? ¿He hecho uso indebido del matrimonio? ¿He tomado píldoras anticonceptivas o usado algún otro método artificial para evitar tener hijos?

¿He tomado dinero o cosas que no son mías? ¿Cuánto? ¿He restituido o reparado por el daño causado? ¿He sido honrado en mis negocios?

¿He dicho mentiras? ¿He calumniado o descubierto, sin causa justa, defectos graves de otra persona, aunque sean ciertos, pero no conocidos?

¿He hablado mal de otras personas? ¿He juzgado interna o externamente a otros sin suficiente fundamento? ¿He reparado el daño que haya podido seguirse?

¿He tenido el deseo desordenado de poseer lo ajeno? ¿Me he dejado llevar por envidias que me quitan la paz? ¿He tenido celos fruto de mi egoísmo?

Si se recuerdan otros pecados, deben mencionarse en la confesión.

Acto de contrición

El acto de contrición consiste en el “dolor” por los pecados cometidos; no se refiere a un sentimiento, sino a un acto de la voluntad dirigido al arrepentimiento, a querer pedir perdón sinceramente a Dios por haberle ofendido. Puede servir para esto la oración que sigue.

Señor mío Jesucristo

Señor mío Jesucristo,
Dios y hombre verdadero,
Creador, Padre y Redentor mío,
por ser Vos quien sois, bondad infinita,
y porque os amo sobre todas las cosas,
me pesa de todo corazón haberos ofendido.
También me pesa porque podéis castigarme con las penas del infierno.
Ayudado de vuestra divina gracia,
propongo firmemente nunca más pecar,
confesarme y cumplir la penitencia que me fuera impuesta. Amén.

Propósito de enmienda

El arrepentimiento debe incluir el propósito de enmendarse, de cambiar. Para eso conviene tener unos propósitos concretos para evitar las ocasiones de pecado, para acordarse más de Dios a lo largo del día, para crecer en prácticas de piedad o de sacrificio, etc.

Rito breve para la Confesión


El penitente dice el saludo acostumbrado y se santigua.

El sacerdote puede decir

El Señor esté en tu corazón para que arrepentido confieses tus pecados.

El sacerdote o penitente puede leer o decir de memoria algunas palabras de la Sagrada Escritura sobre la misericordia de Dios y el arrepentimiento, por ejemplo:

Señor, Tú sabes todo; Tú sabes que te amo.



El penitente se acusa de sus pecados. El sacerdote le da los consejos oportunos y le impone la penitencia. El sacerdote invita al penitente a manifestar la contrición. El penitente puede decir, por ejemplo:

Señor Jesús, Hijo de Dios, ten piedad de este pecador.

El sacerdote da la absolución:

Dios, Padre misericordioso, que reconcilió consigo al mundo por la muerte y resurrección de su Hijo y derramó el Espíritu Santo para la remisión de los pecados, te conceda, por el ministerio de la Iglesia, el perdón y la paz.

Y yo te absuelvo de tus pecados en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

El penitente responde: **Amén.**

El sacerdote despide al penitente:

La Pasión de Nuestro Señor Jesucristo, la intercesión de la Virgen María y de todos los santos, tus obras buenas y tu paciencia en la adversidad te sirvan de remedio de tus pecados, de aumento de gracia y premio de vida eterna. Amén. Puedes ir en paz.

El penitente debe cumplir la penitencia impuesta.

Examen de la noche

Haz, durante dos o tres minutos y antes de retirarte a descansar, un breve examen de conciencia.

Ponte en la presencia de Dios, reconociendo su grandeza y tu pequeñez. Dile: "Señor, si quieres, puedes limpiarme".

Invoca a tu ángel custodio, pidiéndole que te ilumine para descubrir tus virtudes y defectos: lo que he hecho bien, lo que he hecho mal y lo que podía haber hecho mejor.



Examínate con sinceridad:

¿Me he acordado con frecuencia de que Dios es mi Padre? ¿Le he ofrecido mi trabajo?

¿He aprovechado el tiempo? ¿He rezado con pausa y atención?

¿He procurado hacer la vida agradable a los demás? ¿He criticado a alguien? ¿He perdonado? ¿He rezado y ofrecido sacrificios por la Iglesia, por el Papa y por todos aquellos que el Señor ha puesto cerca de mí?

¿Me he dejado llevar por la sensualidad? ¿Por el orgullo?

¿Qué propósito concreto querría Dios que hiciera para mañana?

Contrición. Reza el acto de contrición pidiendo perdón al Señor.

Propósito. Haz un propósito concreto para el próximo día:

- > Esforzarme por practicar alguna virtud
- > Aprovechar las ocasiones que se presenten para mejorar
- > Alejarme de ciertas tentaciones
- > Evitar faltas específicas

Reza tres Avemarías a la Virgen Santísima, pidiéndole la virtud de la santa pureza para ti y tus seres queridos.

DORMICIÓN DE LA VIRGEN
Anónimo altoperaano
Siglo XVIII
Óleo sobre tela y madera
(Inv. PV_001)



ORACIÓN POR LA FAMILIA





Oración por la familia (santa Teresa de Calcuta)

Padre Celestial, Padre Celestial, nos has dado un modelo de vida en la Sagrada Familia de Nazaret. Ayúdanos, Padre amado, a hacer de nuestra familia otro Nazaret, donde reine el amor, la paz y la alegría.

Que sea profundamente contemplativa, intensamente eucarística y vibrante con alegría. Ayúdanos a permanecer unidos por la oración en familia en los momentos de gozo y de dolor. Enséñanos a ver a Jesucristo en los miembros de nuestra familia, especialmente en los momentos de angustia.

Haz que el corazón de Jesús Eucaristía haga nuestros corazones mansos y humildes como el suyo, y ayúdanos a sobrellevar las obligaciones familiares de una manera santa.

Haz que nos amemos más y más unos a otros cada día como Dios nos ama a cada uno de nosotros, y a perdonarnos mutuamente nuestras faltas como Tú perdonas nuestros pecados.

Ayúdanos, oh Padre amado, a recibir todo lo que nos das y a dar todo lo que quieres recibir con una gran sonrisa. Inmaculado Corazón de María, causa de nuestra alegría, ruega por nosotros.

Santos Ángeles de la Guarda, permaneced a nuestro lado, guiadnos y protegédnos. Amén.

VIRGEN MARÍA
Anónimo chileno
Siglo XIX, c.1830
Madera desbastada, tallada, policromada y encarnada;
tela encolada, tela almohadillada; vidrio
(Inv. ECO_003A)



ORACIONES
DE LOS NOVIOS



Oración de los novios

En mi corazón, Señor, se ha encendido el amor por una criatura que Tú conoces y amas. Tú mismo me la has hecho encontrar y me la has presentado. Te doy gracias por este don que me llena de alegría profunda, me hace semejante a ti, que eres amor, y me hace comprometer el valor de la vida que me has dado. Haz que no malgaste esta riqueza que Tú has puesto en mi corazón: enséñame que el amor es don y que no puede mezclarse con ningún egoísmo; que el amor es puro y que no puede caer en ninguna bajeza; que el amor es fecundo y desde hoy debe producir un nuevo modo de vivir en los dos. Te pido, Señor, por quien me espera y piensa en mí; por quien camina a mi lado; haznos dignos el uno del otro; que seamos ayuda y modelo. Ayúdanos en nuestra preparación al matrimonio, a su grandeza, a su responsabilidad, a fin de que desde ahora nuestras almas dominen nuestros pensamientos y los conduzcan en el amor. Amén.

Oración de los novios a la Virgen

Madre Nuestra:

En tu nombre hemos unido nuestros corazones.

Queremos que presidas nuestro amor; que defiendas, conserves, aumentes nuestra ilusión. Quitá de nuestro camino cualquier obstáculo que haga nacer la sombra o las dudas entre los dos.

Apártanos del egoísmo que paraliza el verdadero amor.

Líbranos de la ligereza que pone en peligro la gracia de nuestras almas.

Haz que nuestro trabajo sea ayuda y estímulo para lograrlos plenamente. Conserva la salud de nuestros cuerpos. Resuelve nuestras necesidades materiales. Y haz que el sueño de un hogar nuevo y de unos hijos nacidos de nuestro amor sean realidad y camino que nos lleve rectamente a tu corazón. Amén.


Oración a San José

Custodio y padre de vírgenes, San José,
a cuya fiel custodia fueron encomendadas
la misma inocencia, Cristo Jesús,
y la Virgen de las vírgenes, María.

Por estas dos queridísimas prendas,
Jesús y María,

te ruego y te suplico me alcances que,
preservado de toda impureza,
sirva siempre con alma limpia,
corazón puro y cuerpo casto
a Jesús y a María. Amén.

SAN JOSÉ CON EL NIÑO
Autor jesuita (en estudio)
c.1750
Caoba americana tallada, encarnada y sobredorada;
plata repujada y recortada; vidrio
(Inv. ES_004)



ORACIONES PARA
PEDIR LA INTERCESIÓN
DE ALGUNOS SANTOS



Santa Teresa De Jesús de Los Andes

(canonizada el 21 de marzo de 1993)

Oración

(Oración de la Iglesia de Chile a Teresa de Los Andes)


Teresa de Los Andes,
que de la mano de María te convertiste
en una joven enamorada de Jesucristo,
eres modelo de santidad
y camino de perfección por la Iglesia.
Tú supiste reír, amar, jugar y servir.
Tú fuiste fuerte para asumir el dolor
y generosa para amar.
Tú supiste contemplar a Dios
en las cosas sencillas de la vida.
Muéstranos el amor del Padre
para vivir la amistad con alegría
y con ternura en la familia.
Ayuda a los débiles y a los tristes
para que el Espíritu los anime en la esperanza.
Intercede por nosotros
y pide para Chile el amor y la paz.
Teresa de Los Andes,
hija predilecta de la Iglesia chilena,
religiosa del Carmelo,
amiga de los jóvenes,
sierva de los pobres,
ruega por nosotros cada día.

San Josemaría

(canonizado el 6 de noviembre de 2002)

Oración

Oh Dios, que por mediación de la Santísima Virgen otorgaste a San Josemaría, sacerdote, gracias innumerables, escogiéndole como instrumento fidelísimo para fundar el Opus Dei, camino de santificación en el trabajo profesional y en el cumplimiento de los deberes ordinarios del cristiano: haz que yo sepa también convertir todos los momentos y circunstancias de mi vida en ocasión



de amarte y de servir con alegría y con sencillez a la Iglesia, al Romano Pontífice y a las almas, iluminando los caminos de la tierra con la luminaria de la fe y del amor. Concédeme por la intercesión de San Josemaría el favor que te pido... (pídase). Así sea.

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

San Alberto Hurtado (canonizado el 23 de octubre de 2005)

Apóstol de Jesucristo,
servidor de los pobres,
amigo de los niños
y maestro de juventudes,
bendecimos a nuestro Dios
por tu paso entre nosotros.

Tú supiste amar y servir.
Tú fuiste profeta de la justicia
y refugio de los más desamparados.
Tú construiste con amor
un hogar para acoger a Cristo.

Como un verdadero padre,
tú nos llamas a vivir la fe
comprometida, consecuente y solidaria.

Tú nos guías con entusiasmo
en el seguimiento del Maestro.
Tú nos conduces al Salvador
que nuestro mundo necesita.

Haznos vivir siempre contentos
aun en medio de las dificultades.
Haz que sepamos vencer el egoísmo
y entregar nuestra vida a los hermanos.

Padre Hurtado,
hijo de María y de la Iglesia,
amigo de Dios y de los hombres,
ruega por todos nosotros.



San Juan Pablo II (canonizado el 27 abril de 2014)

Karol Jozef Wojtyła

Oración

¡Oh San Juan Pablo, desde la ventana del cielo dónanos tu bendición! Bendice la Iglesia, que tú has amado, servido y guiado, animándola a caminar con coraje por los senderos del mundo para llevar a Jesús a todos y a todos a Jesús.

Bendice a los jóvenes, que han sido tu gran pasión. Concédeles volver a soñar, volver a mirar hacia lo alto para encontrar la luz, que ilumina los caminos de la vida en la tierra.

Bendice las familias, ¡bendice cada familia!

Tú advertiste el asalto de Satanás contra esta preciosa e indispensable chispita de cielo, que Dios encendió sobre la tierra. San Juan Pablo, con tu oración protege las familias y cada vida que brota en la familia.

Ruega por el mundo entero, todavía marcado por tensiones, guerras e injusticias. Tú te opusiste a la guerra, invocando el diálogo y sembrando el amor: ruega por nosotros, para que seamos incansables sembradores de paz.

Oh, San Juan Pablo, desde la ventana del cielo, donde te vemos junto a María, haz descender sobre todos nosotros la bendición de Dios, Amén.

Beato Álvaro Del Portillo (beatificado el 27 de septiembre de 2014)

Oración

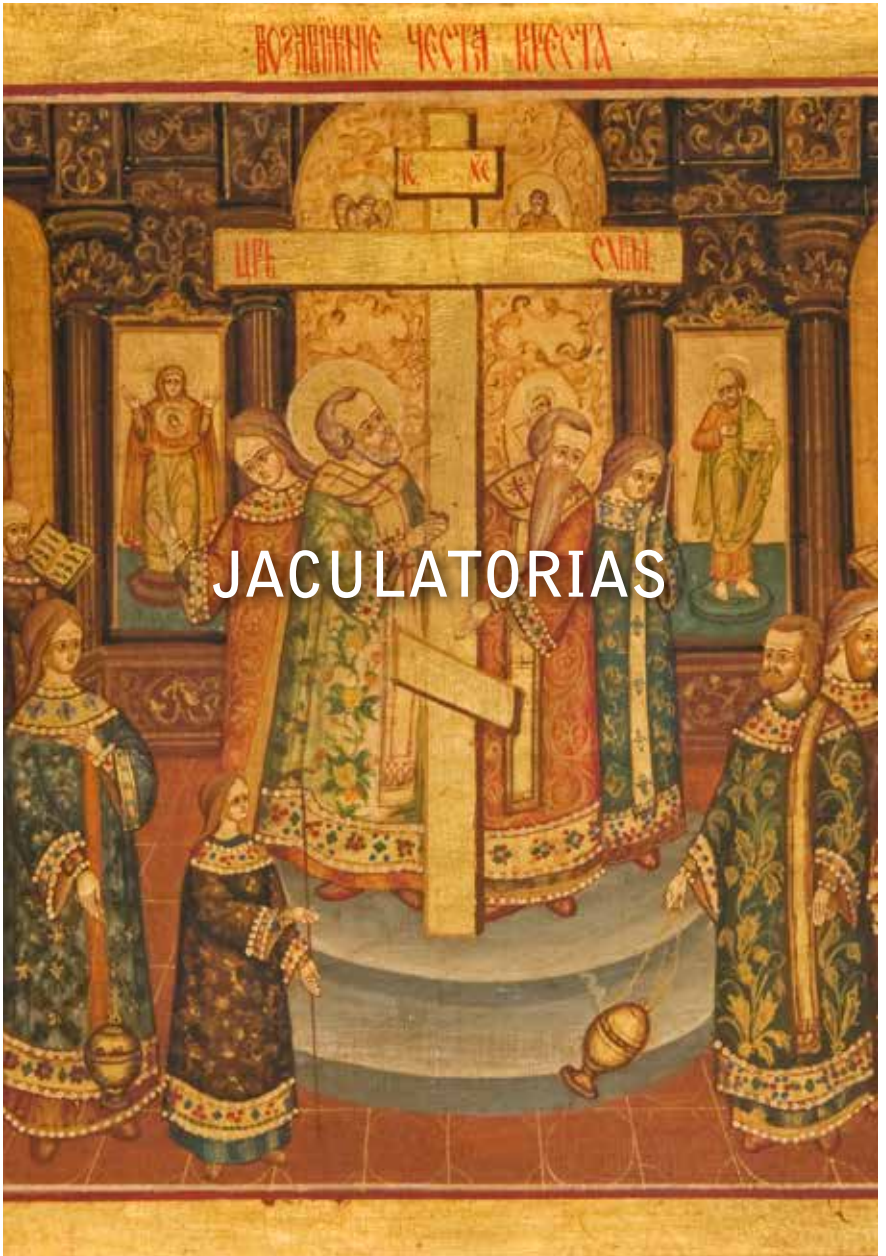
Dios Padre misericordioso, que concediste al Beato Álvaro, Obispo, la gracia de ser, con la ayuda de Santa María, pastor ejemplar en el servicio a la Iglesia y fidelísimo hijo y sucesor de San Josemaría, fundador del Opus Dei: haz que yo sepa también responder con fidelidad a las exigencias de la vocación cristiana, convirtiendo todos los momentos y circunstancias de mi vida en ocasión de amarte y de servir al reino de Jesucristo. Dígnate otorgar la canonización del Beato Álvaro y concédeme por su intercesión el favor que te pido... (pídase). Así sea.

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

LA EXALTACIÓN DE LA CRUZ
Anónimo ruso
Siglo XX
Temple y dorado sobre madera
(Inv. PI_037)

ВОЗВРАЩЕНИЕ ЧЕСТА КРЕСТА

JACULATORIAS





Las jaculatorias son oraciones vocales breves que ayudan a mantener la presencia de Dios a lo largo del día. Son palabras de amor, expresión de cariño vivo que salen espontáneamente. Puede servir aprenderse algunas de memoria.

- > ¡ Señor mío y Dios mío! (Santo Tomás Apóstol).
- > Comencemos a servir, lo que hemos hecho hasta ahora es poco y nada (San Francisco de Asís).
- > Corazón dulcísimo de María, prepárame un camino seguro (San Josemaría).
- > Señor, aumentanos la fe (los Apóstoles).
- > Dulce corazón de María, sed la salvación mía (de las oraciones al Sagrado Corazón de María).
- > Corazón sacratísimo y misericordioso de Jesús, danos la paz (de las oraciones al Sagrado Corazón de Jesús).
- > Santa María, Madre del Amor Hermoso, enséñame a amar (San Josemaría).
- > Jesús, Hijo de Dios, ten piedad de mí que soy un pecador (del rito de la Confesión).
- > Sagrado Corazón de Jesús, en Vos confío (de las oraciones al Sagrado Corazón de Jesús).
- > No se haga mi voluntad, sino la tuya (Jesús en el huerto de los olivos).
- > Reina de la paz, ruega por nosotros (de las letanías del Santo Rosario).
- > Contento, Señor, contento (San Alberto Hurtado).
- > Que todo se hunda menos mi oración (San Alberto Hurtado).
- > Servirse de las riquezas y no servir las (San Alberto Hurtado).
- > Quiero estar sedienta de amor para que otras almas posean ese amor (Santa Teresa de Jesús de los Andes).
- > Que yo muera a las criaturas y a mí misma para que Él viva en mí (Santa Teresa de Jesús de los Andes).

EPIFANÍA O ADORACIÓN DE LOS REYES MAGOS
Anónimo ruso
Siglos XIX-XX
Temple y dorado sobre madera
(Inv. PI_023)

ORACIÓN POR LA CREACIÓN

ORACIÓN POR LA CREACIÓN





ORACIÓN CRISTIANA POR LA CREACIÓN (PAPA FRANCISCO)


(Según expresó el Papa en su encíclica *Laudato si*, el fin de esta oración es que los cristianos sepamos asumir los compromisos con la creación que nos plantea el Evangelio de Jesús).

Te alabamos, Padre, con todas tus criaturas,
que salieron de tu mano poderosa.
Son tuyas,
y están llenas de tu presencia y de tu ternura.
Alabado seas.

Hijo de Dios, Jesús,
por ti fueron creadas todas las cosas.
Te formaste en el seno materno de María,
te hiciste parte de esta tierra,
y miraste este mundo con ojos humanos.
Hoy estás vivo en cada criatura
con tu gloria de resucitado.
Alabado seas.

Espíritu Santo, que con tu luz
orientas este mundo hacia el amor del Padre
y acompañas el gemido de la creación,
tú vives también en nuestros corazones
para impulsarnos al bien.
Alabado seas.

Señor Uno y Trino,
comunidad preciosa de amor infinito,
enséñanos a contemplarte
en la belleza del universo,
donde todo nos habla de ti.
Despierta nuestra alabanza y nuestra gratitud
por cada ser que has creado.
Danos la gracia de sentirnos íntimamente unidos
con todo lo que existe.



Dios de amor,
muéstranos nuestro lugar en este mundo
como instrumentos de tu cariño
por todos los seres de esta tierra,
porque ninguno de ellos está olvidado ante ti.
Ilumina a los dueños del poder y del dinero
para que se guarden del pecado de la indiferencia,
amen el bien común, promuevan a los débiles,
y cuiden este mundo que habitamos.
Los pobres y la tierra están clamando:
Señor, tómanos a nosotros con tu poder y tu luz,
para proteger toda vida,
para preparar un futuro mejor,
para que venga tu Reino
de justicia, de paz, de amor y de hermosura.
Alabado seas.
Amén.

SAN RAFAEL (imagen proveniente de un fanal)
Anónimo quiteño
Madera tallada policromada, encarnada y dorada;
plata repujada y burilada; vidrio
(Inv. EF_001)



ORACIÓN POR LAS
VOCACIONES



ORACIÓN POR LAS VOCACIONES (SAN JUAN PABLO II)

Padre bueno, en Cristo tu Hijo nos revelas tu amor, nos abrazas como a tus hijos y nos ofreces la posibilidad de descubrir, en tu voluntad, los rasgos de nuestro verdadero rostro.

Padre santo, Tú nos llamas a ser santos como Tú eres santo. Te pedimos que nunca falten a tu Iglesia ministros y apóstoles santos que, con la palabra y con los sacramentos, preparen el camino para el encuentro contigo.

Padre misericordioso, da a la humanidad extraviada, hombres y mujeres, que, con el testimonio de una vida trasfigurada, a imagen de tu Hijo, caminen alegremente con todos los demás hermanos y hermanas hacia la patria celestial.

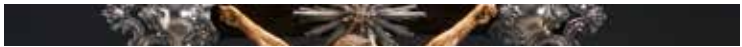
Padre nuestro, con la voz de tu Espíritu Santo, y confiando en la materna intercesión de María, te pedimos ardientemente: manda a tu Iglesia sacerdotes, que sean testimonios valientes de tu infinita bondad.

¡Amén!

CRISTO CRUCIFICADO
Anónimo luso-portugués, Goa
Siglo XVIII
Marfil y madera tallados y burilados;
burilada y recortada
(Inv. EC_008)



ORACIÓN PARA
ACEPTAR LA MUERTE



ORACIÓN PARA ACEPTAR LA MUERTE

También nosotros, Señor, descenderemos a la tumba cuando, como y donde te plazca. Que sean cumplidos tus justos decretos: ¡Qué nuestros cuerpos pecadores se conviertan en polvo, pero en tu gran misericordia, recibe nuestras almas inmortales, y cuando nuestros cuerpos resuciten, llévalos a tu Reino para que puedan amarte y bendecirte por siempre!

Amado Padre mío y Dios mío, Señor de la vida y de la muerte, que con decreto inapelable has establecido que los hombres todos muramos como castigo justo por nuestros pecados. Mírame aquí, postrado ante ti. Desde el fondo de mi corazón, aborrezco mis pecados pasados, por los cuales he merecido la muerte muchas veces; muerte que acepto como expiación por mis pecados y como prueba de mi sumisión a tu voluntad adorable.

Señor, felizmente moriré en el lugar, momento y forma en que Tú lo desees. Y hasta que llegue ese momento, aprovecharé el resto de mis días para luchar contra mis defectos y crecer más en tu amor, para romper los lazos que atan mi corazón a las criaturas y así preparar mi alma para cuando aparezca en tu presencia. Desde este momento me abandono sin reservas a los brazos de tu paternal providencia.

Señor, Dios mío, ya desde ahora acepto de buena voluntad como venida de vuestra mano, cualquier género de muerte que os plazca enviarme, con todas sus angustias, penas y dolores.

CRISTO RESUCITADO
Autor anónimo, Escuela de Caspicara
Finales de siglo XVIII
Madera tallada, encarnada y policromada; ojos de vidrio;
potencias de plata
(Inv. ECR_001)



ORACIÓN POR LOS
DIFUNTOS

Responso

“Yo soy la resurrección y la vida –dice el Señor-; quien cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y todo el que vive y cree en mí no morirá eternamente”.

Venid en su ayuda, santos de Dios; salid a su encuentro, ángeles del Señor: recibid su alma, y presentadla ante el Altísimo.

S. Cristo que te llamó, te reciba, y los ángeles te conduzcan al regazo de Abraham.

R. Recibid su alma y presentadla ante el Altísimo.

S. Concédele, Señor, el descanso eterno y brille para él (ella) la luz eterna.

R. Recibid su alma y presentadla ante el Altísimo.

S. Señor, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad, Señor, ten piedad. Padre nuestro...

S. Libra, Señor, su alma.

R. De las penas del infierno.

S. Descanse en paz.

R. Amén.

S. Señor, escucha nuestra oración.

R. Y llegue a ti nuestro clamor.

S. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

Oración

Oh, Dios, que concedes el perdón y quieres la salvación de los hombres: te rogamos que, por la intercesión de la Santísima Virgen María y de todos los santos, concedas la bienaventuranza a tu hijo, a quien llamaste de este mundo. No lo(a) abandones en manos del enemigo, ni te olvides de él (ella) para siempre; sino recíbelo(a) con tus santos ángeles y llévalo(a) al cielo, su patria definitiva. Y porque creyó y esperó en ti, concédele para siempre las alegrías del cielo. Por Cristo nuestro Señor.

R. Amén.



“Yo soy la resurrección y la vida; quien cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y todo el que vive y cree en mí no morirá eternamente.”

S. Concédele, Señor, el descanso eterno.

R. Y brille para él (ella) luz eterna.

S. Descanse en paz.

R. Amén.



Universidad de
los Andes



**CAPELLANÍA
UNIVERSITARIA**